

ODAS

I

A HARMODIO Y ARISTOGITÓN

Yo llevaré mi espada
de mirto coronada,
como Aristogitón y Harmodio hicieron,
cuando al fiero tirano
mataron, y en Atenas
la igualdad de la ley establecieron.
¡Oh Harmodio!, tú no has muerto;
tú estás, según se dice,
en la isla de los bienaventurados,
do están los esforzados
Aquiles el ligero,
y el gran Diomedes, hijo de Tideo.

Yo llevaré mi espada
de mirto coronada,
como Aristogitón y Harmodio hicieron,
cuando al tirano Hiparco
en las solemnes fiestas
de la sacra Minerva muerte dieron.
Será entre los mortales
eterna vuestra gloria,
caro Aristogitón y Harmodio amado,
porque al tirano airado
matasteis; y en Atenas
la igualdad de la ley establecisteis.

IV

DEL INVIERNO

Sus lluvias Jove envía,
y en negra tempestad se enturbia el cielo.
Creciendo en demasía
van los arroyos inundando el suelo,
y el perezoso Invierno
viene ceñido de rigor eterno.

Mas tú, encendiendo el fuego,
vierte y derrama en abundancia el vino
sabroso y dulce, luego:
y dale, entre otros mil, dale el destino
de regar la cabeza,
y el tierno bozo, que a apuntar empieza.

VI

EL DESEO

¡Oh si mi lira fuera
de marfil fabricada,
y si al coro de Baco me llevase
una tropa ligera
de jóvenes formada,
y todo mi semblante relumbrase,
y hermoso se ostentase
cual oro no tocado,
y de una hermosa niña fuese amado!

VII

DE SÍ MISMO

Yo mucho más, amado Baco, bebo
que Cíclope sañudo,
cuando beodo, del humano cebo
llenó su vientre crudo.

Bebo, gran Baco, y ojalá pudiera
del enemigo airado
cortar la testa: entonces yo bebiera
de Filipo malvado

en el cráneo feroz vino sabroso.
Filipo, que la muerte
gustó en el vaso amigo, venenoso
con merecida suerte.

ALCEO

VIII

DE LOS MALES

¿Qué utilidad sacamos
de dar el pecho a los sañudos males?
¿Ni qué placer hallamos
en angustias mortales?

Venga el vino sabroso,
que no hay mejor remedio a los dolores
que beodo y gozoso
disfrutar sus favores.

IX

DEL ESTÍO

¡Oh!, mis pulmones riega
con delicioso vino,
que ya el estío rígido se allega,
nace el astro malino,
y ya todas las cosas
anhelantes, y ansiosas
de pura sed, alampañan de contino.

X

A UN AMIGO

Bebe, querido amigo,
bebe unido conmigo:
la dulce pubertad conmigo pasa,
conmigo te corona;
y si de sesó mi cabeza escasa
loquea, tú me abona.
Y si gozo de juicio,
de juicioso también haz el oficio.

EPIGRAMAS

II

A LA ESTATUA DE UN ATLETA

Esta estatua de bronce, do se mira
la fuerza que a sí tira, oh pasajero,
los ojos por entero, es del nombrado
Critómaco esforzado, cuya fiera
fortaleza la austera Grecia vía.
Poco ha que revolvía entre sus manos
los cestos no livianos, y el terrible
Pancracio, con la horrible mano armada.
Su espalda mancillada no se ha vido
en el polvo movido, la tercera
vez, y con alma fiera y valerosa,
del Istmo en la gloriosa, alta palestra,
tres veces dio gran muestra: en estos juegos
fue entre todos los griegos el primero
que logró el lisonjero premio amado;
y Hermocrates, osado, padre suyo,
cuya gran gloria y cuyo nombre honroso
se nombra respetoso, en la gran Tebas
de siete puertas pruebas señaladas
dio de esforzadas manos coronado.